



*Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.*

Oficinas: Cedacosos, 10.

EL NUEVO PAPÚSS



La urna donde veneran al Algabeño sus amigos íntimos después de la cogida.

Perdigones taurinos.

No hay, según está proclamado y reconocido por todos, profesión más lucrativa que la del torero, si exceptúa la de Presidente del Consejo de Ministros muy peligrosa de ejercer hoy por el hule anarquista. El torero en los dichosos tiempos alcanzados por Chaves, era el clásico tipo de la guapeza y de la generosidad; su dinero el primero en una fiesta, la primera caña la suya, vivía por el arte, para el arrojo y por la popularidad de su nombre, en noble competencia con el torero que le disputaba sus triunfos y vivía y era torero, en tanto los años le permitían llevar con desahogo las faenas de la lidia. ¿Pero hoy? Hoy viene un chavalillo de un insignificante pueblo de Andalucía, y a los tres ó cuatro años de mal torear á las reses y de darle juego á la región glútea, toma la alternativa y ya tienen ustedes á mi hombre sin esfuerzo ninguno, con cuatro cómicos desplantes, dos serpentinadas bailadas á tiempo y una buena estocada de higos á brevas, con la incógnita completamente resuelta.

Ya es matador de toros y figura al lado del *Ojalillo chico* y del *Ojalillo chiquitillo*, apurando hasta el extremo los diminutivos, que bien se conoce se trata de un torero de género chico. Ya es matador de toros y el hombre ahorra guarda y á los cuatro ó cinco años de engañar á los públicos, cuando éstos están discutiendo si vale ó no vale, está ya en su casa con unos cuantos miles de duros ganados por sorpresa. ¡Cuántos se han ido del toreo así! ¡Cómo es posible que á un torero de los actuales lo resistiera el público quince ó veinte años seguidos como á *Lagartijo* y *Frasuelo*! ¡Dios nos libre de semejante tormento! ¡Apartame señor tan amargo cáliz! Luego, el público es el primer culpable de que así anden las cosas actualmente, con su afán de improvisar toreros, elevándolos con el aplauso exagerado á donde no debían llegar. ¡Si este chico matase, decimos con la mayor naturalidad, si este chico matase daría gusto verlo! ¡Como si la suerte de matar fuese cosa tan fácilmente disculpable, cuando es la única verdad que hay en el toreo!

¡Qué lástima—seguimos—que no tenga resuelta la muerte de los toros, porque es cuestión de que de con el *tranquillo* nada más! Y en nuestro buen deseo, en la constante benevolencia que en esto como en nada tenemos, llamamos tranquilo, á lo que precisamente ha de ser todo lo contrario, es decir, arrojo y vergüenza torera! Bueno pues á lo que voy: en estas discusiones de si torea, pero no mata; de si es lástima ó no, que se coloque al herir fuera de cacho, de si resuelve ó no la muerte de los toros, el torero que ya tiene hecha su pacotilla nos deja con un palmo de narices y se marcha á su casa habiendonos dado el cambiao, á sea el cartucho de los perdigones.

Y que afirmo una cosa exacta, está bien á mano. *Currilo* fué un torero del que siempre he oído decir desde que tengo uso de razón *[que si hubiera querido...]* Bueno, pues, indudablemente debió vivir á cuenta de tan agradable promesa, porque en las revistas de toros que yo he leído de aquella época, por espacio de dos años seguidos, estuvo el famoso *Currilo* como para mandarlo á su casa, ó á otro sitio mucho más concurrido y donde va continuamente mucha gente.

También algunos aficionados dicen de aquel espada que su especialidad eran los toros difíciles, cosa que la verdad, no comprendo, porque si estaba bien en los toros difíciles ¡mucho mejor habia de estar en los fáciles! ¿No? ¡Digo, eso se le ocurre á cualquiera que no haya saludado á la lógica, al *Litri*, por ejemplo!

¡Qué primos somos!

Pero adelante con los faroles, y sigamos entusiasmandonos con los retales de toreros que nos quedan y seamos generosos ¡qué caramba! porque si á excepción de torero y medio de los actuales, los demás matan toros como podían hurgar caracoles con un alfiler, en cambio la gente del *no se abre los Domingos*, formidable *nosce te ipsum* del descanso dominical, se vuelve loca, cuando ve dislocarse una cadera ó mover la región glútea incitando al toro. Eso es lo clásico, lo de la tía Javiere; matar, para la mayor parte del público hoy es lo de menos, que es lo que dicen: ¡Caramba, no le falta á este chico más que resolver la muerte de los toros!

Y siguen jaleándole sin advertir que mientras no resuelva, eso es como si no hubiera venido al mundo.

Andana.

CONCURSOS DE "DON JACINTO,"

El tango del cangrejo.

«Después de Francisco Montes vino al mundo el gran *Frasuelo*, y después vino *Guerrita*, y, ahora, priva don Tancredo.»

Es la verdad, mis queridísimos lectores, que ignoro si he copiado este *couplet ad pedem literæ*; pero asegúroles, en cambio, que debiera cantarse así.

Porque Francisco Montes es el generador, el verbo, el creador del toreo perfecto.

Y de *Paquiro* hay, necesariamente, que partir para significar la transición de nuestra fiesta, desde

su más hábil torero hasta los maletillas, nuestros contemporáneos.

El gran torero de Chiclana fué quien primero practicó el verdadero arte, el toreo elegante, concienzudo, parco; él fué quien *exploró* completamente el toro, con su privilegiada inteligencia; él fué quien supo metodizar las diferentes suertes del toreo, amoldando á éstas la inteligencia del lidiador; él fué quien desterró la serie de recursos tolerados y aún aplaudidos hasta entonces; él fué quien aunó en la lidia lo esencialmente útil á lo artístico y agradable; él fué quien hizo del toreo, rudo hasta entonces, repugnante á veces, un verdadero arte que embelleció con adornos de oro....

Después de Montes el generador, de Montes el verbo, de Montes el creador del toreo perfecto, son muy contados los toreros que han practicado, en toda su pureza, la tauromaquia consignada por el incomparable diestro de Chiclana.

Guerra, el sublime Guerra, fué, como si dijéramos, el punto intensamente luminoso que produce una luz en su agonía....

Entre *Guerrita* y el tuerto rey de los actuales maletillas, hay un abismo....

Ya lo dijo Rafael:

—El torero más grande que ha existido, he sido yo, después de mí, *naide*, y después de *naide*, Fuentes.

Y no es ya sólo que nos separe un abismo del verdadero arte, sino que un día y otro día retrocedemos como si fuéramos uncidos á la sentencia filosófica de ese «Siempre p'atrás», tan celebrado como terrorífico.

Examinemos, siquiera sólo sea someramente, el espectáculo que ofrece nuestra querida fiesta.

El tipo clásico del toreo de ayer ha desaparecido.

Hoy no hay toreros; hoy sólo quedan lidiadores con más ó menos dignidad profesional.

El lidiador no busca como el torero antiguo, las ovaciones de la multitud que halagan el amor propio; solo persigue el lucro.

No comprende á Zorrilla cuando canta:

«¡Gloria, esperanza, sin cesar conmigo templo en mi corazón alzaros quiero, que no importa vivir como un mendigo por morir como Pindaro y Homero!»

Quien dice Pindaro y Homero dice, en esta ocasión, Francisco Montes y José Redondo.

El lidiador conoce el verdadero arte; pero no lo practica.

Sabe correr los toros por derecho; pero es más cómodo recortarlos.

Sabe cómo se banderillea en todas las suertes y, generalmente, no se ocupa de aprender más que una.

Tiene noticia de que el antiguo matador se defendía de los toros y los preparaba con una pequeña muleta; pero es mejor y más seguro utilizar telones casi inmanejables.

Ha estudiado las suertes de recibir y al volapié; pero, rastreramente, desvirtúa el volapié con una serie de tranquilos y no tiene redaños para matar un toro recibiendo.

Los picadores de hoy conocen las distintas suertes de torear á caballo; pero entran segando siempre, entregan el caballo y no se cuidan más que de caer con la menor exposición posible. Las picas reglamentarias les infunden pavor, y, como puedan, llevan otras *para su uso particular*.

¿A qué seguir?...

El arte es lo de menos y la *pecunia* lo de más.

No son tan artistas, pero son mercaderes y van ganando en la profesión.

No morirán llenos de gloria; pero han de retirarse en la flor de su edad y de sus facultades á derrochar una fortuna que estafaron al público escudados en su ignorancia y bonachonería.

Como en los términos que se practica, la profesión es fácil y lucrativa, surgen por ahí, como asquerosa plaga, infinidad de mozalvetes que andan de pueblo en pueblo, de plaza en plaza, exponiendo su vida constantemente.

Y cuando, á duras penas, han toreado docena y media de novilladas, ya están pensando aquellos niños en la dichosa alternativa. No por luchar con toros hechos, nobles y de poder, para mejor mostrarnos hermanados el valor y el arte, sino porque se gana más.

Así ocurre que, por haberse doctorado prematuramente, van al montón muchachos en quienes hay, tal vez, madera de toreros.

También sucede, y es lo más deplorable, que la ignorancia da un horroroso contingente á la crónica negra.

Los extranjeros que, desde tiempo inmemorial, vienen fijando su atención en nuestra fiesta, sonríen, melistofelicemente, al ver que tienen ya sólida base en qué apoyar sus detractores cálculos.

Hace falta un Mesías, hace falta un *Paquiro* que purifique la función de toros.

Y si pronto no surge y nos redime el Mesías de nuestra religión, la religión de *Tauris*, venga, en buen hora, un Fernando VI que prohíba la fiesta nacional por tiempo indeterminado.

A ver si de esta suerte la comena del arte queda libre de zánganos y, al levantarse la prohibición, se traen los diestros lo que hoy les falta en absoluto: la vocación ardiente y decidida por el arte que profesa.

Federico Moreno y Bilbao.

Bilbao.—Lema: HIERRO VIEJO.

DESDE CÓRDOBA

Un día de duelo.

Funesta y triste coincidencia ha unido en el dolor á los jóvenes espadas cordobeses *Lagartijo* y *Machaquito*. El día 24 del mes pasado fallecieron en Córdoba, la señora Doña Teresa Martínez Arcos, madre política del primero de los citados diestros, Doña Rafaela González Madrid, madre del segundo.

Los funerales se celebraron á las once de la mañana y cinco de la tarde del día 27, en las iglesias de San Andrés y San Miguel, respectivamente, siendo una solemne manifestación de duelo, pues bien puede decirse que tomó parte Córdoba entera. Se han recibido numerosos telegramas de pésame de diestros, ganaderos, aficionados y amigos particulares innumerables coronas.

Llevaron las cintas de la carroza que conducía los restos de la madre de *Machaquito*: *Palaterillo*, *Chatin*, *Mojino*, *Conjito chico*, y los picadores *Molina*, *Granito de oro* y *Botero*.

La impresión de tan irreparable desgracia ha sido tan profunda en el ánimo de *Machaquito*, que se le ha visto obligado á guardar cama, por lo que le ha sido imposible tomar parte en la corrida de Jerez anunciada para el día 29 del mes anterior.

Reitero tanto á *Lagartijo* y familia como á *Machaquito*, la expresión más sincera de sentido pésame.

Obligao.



En cartera tenía veinte toreros, de los cuales me quedan sus tres y medio. ¡Qué temporada entre unos y los otros se nos pre para!

—¿Supongo que traerás noticias nuevas y abundantes, porque la semana ha debido ser provechosa.

—¡Hombre, te diré! Como noticias, pocas.

—¿Y cómo infundios?

—¡Ah! De eso, la mar!

—¿No decían que el 24 del pasado iba á torear Antonio Fuentes en Lisboa?

—Mira, y tienes ahí un infundio.

—¿Y no decían, ó al menos así lo vi publicado en un rotativo, que el supradicho Fuentes pensaba torear, no en el abono, sino antes; ó como si dijéramos, antes del parto, en el parto y después del parto, que parto y muy laborioso va á ser esta renovación de la temporada oficial de abono?

—¡Ahí va otro!

—¿Otro infundio?

—Me explicaré más claramente. Antes, ya ha visto que no, puesto que hoy comienza el segundo golpecito de la serie. Durante el mismo, si puede ser; pero en esto, como en lo demás, hay que repetir aquello de ¡Dios sobre todo!

—¿Y después?

—Será lo más probable.

—¿Y de la corrida del 29 en Jerez?

—Otro infundio más á la lista.

—¿De modo que con la cojera de Antonio Fuentes que va á ser más sonada que la del malogrado *Reverte*, y las cogidas de *Algabeño* y *Lagartijo*, no nos queda más baraja taurina que la que componen Montes, *Bombita chico* y *Machaquito*?

—Así parece, aunque para dar variedad á la cosa, nos quedan también como segundas figuras, ambos *Lagartijillos*.

—Hombre, y perdona el modo de señalar, porque si *ambos á dos*, afortunadamente siguen incólumes, es tío, porque se ha pasado, y el sobrino porque no ha llegado, ni llegará por el camino que ha emprendido, hacen el mismo papel que Fuentes cojo, *Algabeño* herido en la cara, y *Lagartijo* también herido en la cara....

—¿En la cara?

—Sí: en la cara.... posterior.

—Y de la corrida que iba á celebrarse en Madrid el próximo jueves ¿qué sabes?

—Que por ahora, y menos en ese día, ya no se celebrará.

—Vamos, sí: otro infundio más.

—Tanto como infundio no, porque de ello tiene la culpa la picara cornada de *Algabeño*, pues por muy bien que vayan las cosas, no estará el hombre dispuesto para el servicio hasta el domingo, lo más pronto posible.

—Y de *Lagartijo*, ¿qué sabes?

—Que está bueno y que por no tener el mento contratiempo ni tan siquiera se le ha indigestado el cocido á la andaluza, que casi á raíz de la cogida pedía el hombre con insistencia de insaciable hambriento.

—¿Y de *Valerito*?

—Por ahí anda, lamentándose de que no venga muchas corridas como la de marras.

—¡Qué barbaridad!

—Muchas corridas de ese tamaño y él de espaldas; pero sin desgracias personales.

—¡Ah! ¡Ese ya es otro cantar!

—¿Y de la renovación del abono, sabes algo?
—Que todo sigue igual, y que toree Juan ó que toree Pedro, para el caso es lo mismo, pues siempre acude igual publicitoy y la recaudación obtiene, con ligeras variantes, el mismo resultado.

—Pues sabiendo eso el empresario ¿cómo es que no se revela y se impone de una vez y echa abajo exigencias ridículas de toreros pedantes y pretenciosos?

—¡Bah! Misterios de contaduría ó de carnicería, porque este dualismo no lo hemos aclarado á conciencia.

—Pues no nos metamos en más infundios, que no son para nosotros y allá el hombre, que cuando aguanta ciertas imposiciones tanta cuenta le tendrá, como al Jesuita del cuento, que se ahorcaba porque le convenía.

—¿Y de Mazzantini, se dice algo?

—Que iba á debutar el 28 del pasado en Málaga, y que sigue sin estrenarse todavía.

—¿Y de Quinito?

—De este ya puedo decirte alguna cosa, pues ha toreado recientemente en Almería en una corrida Regia.

—¿Para eso va quedar ahora Quinito?

—¿Para eso, y gracias!

—Sí: para las funciones de ocasión, y las corridas que se improvisan de esa manera con motivo del viaje regio por provincias.

—¡Pobre Quinito, quien lo ha visto y quien lo ve!

—A Quinito no le queda ya ni el recurso de que caigan lastimados sus compañeros, para ser él sustituto ó el torero de lance en estos casos de urgente necesidad.

—Tienes razón, porque los toros se han vuelto tan finos y tan bien educados con esto de la civilización y del modernismo, que ya lastiman con sumo cuidado y con solícita consideración, y sino se han declarado en huelga general en esto de repartir coronadas, ha sido por no molestar á los señores médicos.

—Ya lo decía el insigne Mariano de Cavia en el «Despacho del otro mundo» que firmado por *Frascueto*, publicó D. Jacinto, en el último número.

—Hoy, para ser torero, no hay más que conservar los pulmones, porque *Frascueto*, como recordó el genial *Sobaquillo*, con ser *Frascueto*, ya ves de qué murió!

—Sí: ¡de pulmonal!

INTRANQUILIDADES

LOS TOREROS DE LA RESERVA

Vivimos de milagro, con el alma intranquila y continúa alarma.

La cosa no es para menos, con esto de los toreros inútiles, heridos y lastimados para el activo servicio del toreo.

Todos los días, muy emocionados y muy impacientes nos levantamos del blanco lecho preguntando con solícito interés: ¿Cómo andarán Fuentes? ¿Si le habrá probado bien el cocido aquél que con tanta insistencia pedía el señor de *Lagaritjo*? ¿Si hablará ó si podrá hablar ya con soltura y despárpago el inclito amigo de La Algabea?

Y á cada pregunta acompaña la correspondiente sorpresa en forma de contestación.

Fuentes *anda* al pelo, según nuestros estimados colegas. El otro día iba á torear en Lisboa, pero por lo visto no actuó el hombre, porque según nuestro corresponsal Sr Barata, el que toreó en ese día fué el señor de *Bienvenida*, juntamente con *Gallito segundo*, lo cual es una diferencia grandísima. Ahora dicen nuestros estimados colegas, que D. Antonio, hará su debut el próximo domingo y en la mencionada plaza portuguesa, que es la indicada para esta clase de inválidos en el toreo, y que después, y aquí está el notición del día, el Sr. Fuentes hará su presentación oficial en la Plaza de Madrid el día 12 del actual y en una corrida muy extraordinaria, si es que antes torea el hombre en Lisboa, lo que ponemos todavía en duda, y si le prueba, pues por lo visto se trata de una simple prueba, el resultado apetecido ó consigue el objeto que el diestro sevillano se propone.

De *Lagaritjo* nada hemos de decir, porque las noticias que de él tenemos, son altamente tranquilizadoras.

El hombre sigue *inmóvil*, pues según sus íntimos, nada le ha conmovido visiblemente, ni la aparatosa cogida que tuvo en la plaza madrileña, ni la muerte de su suegra acaecida á raíz del fallecimiento de la madre de *Machaquito*. Tiene el alma templada para las adversidades de la vida, y está dispuesto á seguir por el camino emprendido en esta temporada, á fin de sostener su pabellón y mostrarse digno descendiente de la noble y afamada familia cordobesa.

En cambio, del *Algabeo*, las emociones han sido continuas y variadas. Primero, estábamos pendientes de sus labios esperando, pasada la época del silencio riguroso que le impuso la picara coronada y la prohibición del doctor Bravo, que el mozo de *La Algabea* comenzara á hablar con más despárpago que su señor apoderado cuando dan las seis de la tarde y se encuentra al lado de buenos amigos como Don Agustín Blázquez, Sánchez Romate y el famoso Garrrey, marca nueva y confortable; y segundo, cuando supimos que había dejado de ser el obligado *mudo* de ocasión, comenzamos á tener una serie de inquietudes sobre si José comía ó no podía comer, por te-

ner estropeada la primera patte del aparato digestivo.

Al fin, y á Dios gracias, el pasado viernes, día señalado para la sociedad *algabeñista*, el señor Pepe pudo salir de su casa dando sus paeseños en coche por los alrededores de la coronada villa, haciendo un largo descanso en Puerta de Hierro, y allí, el hombre tomó un caldo y mastió con más ó menos fatigas, y digirió admirablemente, un trozo de suculentoy riquísimo jamón.

¡Gracias, Dios mío! *Algabeo* se ha salvado. *Lagaritjo* está fuera de peligro. Y Fuentes va decidido á torear en Lisboa.

Y ahora vivamos tranquilos y meditemos.

CARICATURAS TAURINAS

DE TODO UN POCO

Todo es movimiento y júbilo en la Diputación. Trátase de organizar la corrida de Beneficencia y unos diputados se declaran colmenareños, otros de Miura, otros de Veragua... y así sucesivamente.

—Debemos demostrar al país que la Diputación no sólo es un centro cariñoso, encargado de secar las lágrimas del desvalido, sino también un depósito de personas inteligentes que conocen el ganado de lidia como si lo hubiesen llevado en sus entrañas—dice un padre de la provincia con acento solemne.—Los mejores toros son los de Navarro.

—¿Reverter?—pregunta uno con extrañeza.

—No, señor; Navarro Reverter no tiene ganadería por ahora. Me refero á López Navarro.

—¡Protestol—grita otro.—Los mejores toros son los de Muruve.

—¡No hay tal cosa!—replica un tercero.—Yo he sido uña y carne de Casiano, el famoso empresario, y puedo hablar de ese asunto con conocimiento de causa.

—¡Yo he sido Presidente!

—¡Yo he sido toro!—exclama por último un miembro de la comisión, queriendo sobreponerse á todos sus compañeros.

No hay medio de lograr que los ánimos se tranquilicen.

El Presidente agita la campanilla; los ugieres sudan, el público sufre y nadie sabe lo que va á pasar allí.

—¡Que se nombre una comisión de nuestro seno!—dice uno.

—¡Que se lea el artículo 15 del reglamento taurino!—añade otro.

—Que nos sirvan un refresco con cargo al capítulo IX de imprevistos—agrega un tercero.

Levántase uno de los diputados más conspicuos y dice con acento campanudo:

—Señores, ¿De qué se trata aquí? De organizar una corrida. Pues bien, busquemos la manera de responder á la brillante tradición de esta casa. ¿Cómo? Eligiendo toros de puntas y toreros ilustres y viceversa.

—¡Bravo, bravo!

**

La prensa, con su excelente sentido de la realidad, publica sueltos redactados así:

«La corrida de Beneficencia va á ser cosa nunca vista. Los dignos miembros de la Corporación provincial, han salido para las ganaderías más renombradas en clase de madres cariñosas de la afición, con objeto de elegir el ganado y hablarle al oído para que dé juego y se deje torear como Dios manda.

»Es verdad que los toros costarán un riñón y parte de otro, pero lo que todos deseamos es que brille el talento de los dignos individuos de la Diputación y que el país se persuada de lo mucho que valen.»

**

Y llega el día solemne de la corrida.

Las mesas del antepalco se cubren de viandas sabrosas, de sorbetes riquísimos y de *champagne* más ó menos Codorniu.

—¡Qué toros vamos á ver esta tarde!—dice un admirador entusiasta de los diputados.

—¿Los conoce usted?—pregunta un curioso.

—¡Ya lo creo! He estado en el corral. ¡Cosa soberbia! Hay un berrendo en colorado y ojo de perdic que da el ópio. Parece un senador vitalicio envuelto en pieles. ¡Qué estampa! ¡Qué distinción en la fisonomía y en la pezuña!...

—¿Cree usted que los toros darán juego?

—¿No lo han de dar? Ya verá usted qué corrida....

¡Naturalmente! Los de la comisión han dado pruebas antes de ahora de su inteligencia y de su celo taurino. Hay diputado que lee en la fisonomía de los toros como en un libro abierto. Este sí que va á ser un espectáculo soberbio, y no el eclipse.

—¿Habla usted del eclipse? ¡Valiente paparruchal!

—A mí dme usted toros escogidos, como los que se van á lidiar esta tarde y que se quiten todos los fenómenos celestes.

—Eso digo yo.

**

En el palco de la Diputación reina el júbilo.

La comisión, resplandeciente de orgullo, dirige miradas á la multitud que se agolpa en los tendidos como si quisiera decirle:

—El ganado, que van ustedes á tener el gusto de conocer, ha salido de nuestra cabeza como quien dice: todos los derrotes que se tiren hoy, resultarán

otros tantos títulos de gloria para nosotros y para nuestras familias. ¡Viva nuestra inteligencia! Vivan nuestras señoras madres!

—¿Y el gasto? ¿Ha sido grande?—pregunta con candidez un espectador.

—Sí, señor—contesta un partidario entusiasta de nuestros diputados provinciales,—pero en cambio ya verá usted qué toros. ... ¡Oh!

Luis Taboada.

Coplas de "Don Jacinto,,

Hijos los que tenéis padres,
padres los que tenéis hijos,
¿qué me decís de la grita
que le dieron á *Gallito*?

No me exija usted, amigo,
que le diga lo que piense....
que sé del pie que cojea
mi querido amigo Fuentes.

Pues mi cariño desprecias,
morena, permítame Dios
veas á *Lagaritjo*,
¡un año entero y al soll!

A la reja de la carcel
no me vengas á llorar,
ni á pedirme por *Quinito*,
pues nada conseguirás.

Pajarito tu que vuelas
por esos mundos de Dios,
dime si trae Don Jacinto,
alguna combinación.

Bombita dice: no mato
porque yo mate mejor,
mato, por que me parece
que *Gallo* lo hace peor.

A la puerta de la plaza
cantaba Niembro ayer tarde.
¡No hay enemigo del alma
que cueste más que la carne!

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
pues se als echaron todas
á *Revertito* la piebe.

DESDE LISBOA

24 Abril.

Con media entrada y tiempo desagradable se celebró la cuarta corrida de la temporada. Lidiáronse toros de Emilio Infante, de los cuales uno resultó bravísimo, otro bueno y dos cumplieron.

Bienvenida dejó buenas impresiones, demostrando que es torero. Colocó un par de banderillas al cambio que resultó uno de los mejores que por aquí se han visto, así como otro, enmendando los terrenos, superior. Con la capa agradó, y su trabajo de muleta, resultó brillante.

Gallito chico, no consiguió evidenciarse.

O cavalleiros; Manuel Casimiro superior en el sexto, siendo muy ovacionado. Eduardo Macedo, estuvo regular. Los banderilleros portugueses pusieron buenos pares. Y no hubo más de particular.

J. Barata.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Estamos *amenazados* con otra corrida de Beneficencia, como las de años anteriores, si Dios no pone tiento en las manos de los que han de organizarla. Dicen, que estos señores están animadísimo de los mejores deseos, y que por esta vez, no han de dejar deficiencias sin corregir, ni abusos por tolerar, y ya se sabe, que cuando tales cosas se pronostican, razón de sobra para que no se realicen, como ha sucedido con las disposiciones dictadas por los señores Presidentes con arreglo al Reglamento taurino que *debe* regir en las corridas de toros y de novillos que se celebren en la plaza de Madrid.

El caso no pudo ser más chusco, como ya en su día lo digimos. A uno de los señores mencionados se le ocurrió extractar é imprimir algunas de las disposiciones del mencionado Reglamento, repartiéndolas profusamente para que llegaran á conocimiento de los interesados, y á la siguiente corrida los desaciertos y los abusos aumentaron de una manera considerable, pues los toros fueron más chicos y más jóvenes y más raquíticos, y los toreros hicieron cuanto les vino en gana, toreado al revés y los peones á dos manos y colocándose donde más estorbaban toda la tarde.

A propósito de esto, y después de celebrada la

LA FIESTA DE LOS DEDOS DE MAYO



Los inválidos del torero, ó las últimas que veremos en la fiesta de hoy.

tan desdichada corrida, recriminaban duramente á uno de los toreros que más había abusado, y más se había distinguido en eso de hacer su santa voluntad, sin preocuparse de lo escrito en el Reglamento.

—¡Pero no has leído las hojas sueltas que ha mandado repartir el señor Presidente, para que se paise cumplir con vuestra obligación?

A lo cual contestó aquél á manera de disculpa sincera y espontánea.

—¡Pero si yo no sé leer!

Ya lo sabe el Sr. Vicario, y para otra vez, porque de este caso, en el toreo actual hay otras ediciones, cuando mandé imprimir alguna disposición reglamentaria, repartí las hojas impresas, profusamente sí; pero con *intérprete*. Por si acaso.

Y volviendo al tema de este artículo, diremos que el Presidente de la Comisión organizadora de la corrida de Beneficencia, lo es el Sr. D. Fernando Bocherini, y que la citada Comisión, teniendo en cuenta el retraso con que ha sido nombrada y la premura de tiempo, y no sabemos cuán escusas más (aunque en nuestro concepto tiempo sobrado ha habido para que se nombrara), acordó prescindir de todo aquello que no fuera referente á la organización de una corrida seria y formal, en la cual figuren los mejores diestros y los toros de las más afamadas ganaderías, ó sea lo mismito que en años pasados aunque después nos caigan en suerte los *Quinitos* del abono, y los *Saltillos* de tan *grata* é *imperecedera* recordación.

La Comisión acordó también pedir al Sr. Niembro que en esta corrida vendrá á ser el hombre imprescindible y el obligado, mangoneador de los toreros contratados y las fechas correspondientes para escoger los tres, que, con arreglo al contrato viene obligado á facilitar el actual concesionario del circo taurino.

También se ha escrito á los señores ganaderos para que manifiesten si tienen toros con tipo y edad y de las condiciones é importancia que requiere el objeto benéfico de la fiesta, asunto sobre el cual está en negociación la Comisión y del que suponemos que todos ó casi todos los ganaderos habrán contestado afirmativamente, pues dados los vientos que corren en esto de la escrupulosidad y conciencia de los señores criadores de reses bravas, no hay nada que fiar, pues el que no tiene toros disponibles con arreglo á la petición, los adquiere ó los fabrica de expreso.

La corrida se verificará, según ha indicado el señor Niembro á los individuos de la comisión, del 15 de Mayo al 15 de Junio, por ser el tiempo más á propósito para tal fiesta; y de la comisión citada, formarán parte distinguidos compañeros en la prensa á los cuales rogamos muy encarecidamente el mayor tacto posible para que el papel de *cómplices* les sea leve.

A LA AFICION

IDOS DE MAYO DE 1904!

Parodia de las populares décimas.

Oigo pueblo tu afición
y escucho el raro concierto,
que al ver tanto desacierto,
provoca tu indignación.
Hoy con la gran *san façon*,
cualquier nulidad torea,
y hay gente que la jalea
diciendo ¡viva tu madre
y el momento en que á tu padre
se le ocurrió tal ideal!

Tienes motivo ¡es verdad!
en poner la cara fosca,
porque de un cacho de rosca
se hace una celebridad.
¡A ti que con tu bondad
les hiciste la carrera!
¡A ti, afición verdadera,
á quien le sacan el jugo
por ver á cualquier besugo
matar á una corredera!

Cuando mi mente cavila
y se detiene un momento,
¡lo mismo me da *Memento*;
que el *Chico de la Camila*!
Desde Fuentes que en la fila
es hoy la primer coleta,
hasta el último maleta
que se rie de Frascuelo,
¡no hay en el taurino suelo
quien valga media peseta!

Tuvistes buenos toreros
que honor y fama alcanzaron,
pero ahora se nos colaron
una serie de embusteros.
De los nuevos *Esparteros*
te ves en las redes presa;
que hoy se mata por sorpresa
y se baila el *cake-wal*.
y así, claro quedan mal...!
¡A la altura de la fresal!

Los ganaderos son harta
desilusión de tu fe,
desde el nuevo *Parladé*
al fresco de *Villamarta*
porque hoy ¡mal rayo les partal
hollan sus antiguos fueros;
pues venden los ganaderos
en sus más felices ratos,
en lugar de toros, gatós,
en vez de reses, carneros

Se debe á una agrupación
cuanto pasa en esas plazas...
¡Lo malo es que lleva trazas
de no cambiar la afición!
Porque hoy es una opinión
casi sensata y formal
que tiene gran mayoría
lo que se llama en el día
descanso dominical.

¡Olé! dice entusiasmada
viendo matar á *Bombita*.
¡Olé! si una señorita
le aplaude desde la grada.
¡Olé! siempre que *Gallito*
la percalina flámea.
¡Olé! si *Montes* torea
y hasta en el pase ayudado
el público electrizado
con el ¡olé! se marea.

En cuanto ve una bolera
el público se disloca,
uno le echa un tapaboca,
otro hasta la canariera,
da vuelta á la plaza entera
el espada complaciente,
creyendo que es un valiente
que á todos ganó en la lucha,
y por doquiera se escucha.

—¡*Josús* que fieral... ¡que fieral!

Luis Gabaldón.

Nuestros concursos.

De los trabajos literarios remitidos hasta la fecha sólo han merecido la aprobación del Jurado, por reunir las condiciones anunciadas, los señalados con los lemas *Hierro viejo* y *¡Bueno está el arte!*

Sus autores pueden pasar cuando gusten á recoger su importe en la Administración de DON JACINTO, todos los días laborables de seis á ocho, personalmente ó por medio de persona autorizada.

Quedan á disposición de los remitentes los demás originales que no han logrado la gracia de la publicación.

En los siguientes números iremos dando cuenta de los trabajos admitidos.

UNA TARDE DE TOROS

Me asomé al balcón, extendiendo la mano como si fuera á jurar y sonreí; no llovía. Indudablemente habría toros. Cuando salí á la calle un sol aunque tímido asomaba entre rotos y negros nubarrones. Despacio y lanzando bocanadas de humo, procedente de un cigarro *traidor*, *inconfeso* y *mártir*, llegué al despacho, pero tarde, mi reloj atrasado un cuarto de hora, señalaba las cuatro; en la Equitativa eran las cuatro y media, hora precisa en que comenzaba la fiesta. Primer inconveniente. ¡Bah, me dije en la plaza hallaré localidad! Y con ánimo de encontrar coche, seguí calle de Alcalá abajo. Una jardinera con dos jameigos de más espaldas que una vigilia, dando cabezadas y tantarantenes subía.

No sin cierto temor la tomé por asalto porque advertí que las ballestas iban contenidas con fuerte bramante y además una de las ruedas me pareció de rodar sospechoso, pero ¡quien dijo miedo!

Subí y en fuerza de trallazos y de jalear á los pencos, todos á una, anduvimos un buen trayecto, la jardinera crujió al correr con un chirrido de caraca, pero cuando habíamos remontado favorablemente el cabo de la Puerta de Alcalá, la rueda que con razón me había parecido sospechosa, salió de su eje como una pirindola dando tumbos.

La caja del coche cayó de costado y los pencos vinieron al suelo, donde se revolcaron alegremente

adivinando sin duda un reposo largo y reparador. Segundo inconveniente. Y con la resignación en el semblante después de haber mirado al cielo con cierta mal desimulada contrariedad, seguí andandito el camino hasta llegar á la plaza. Por fin provisto de mi billete, décima fila del tendido nueve, entré en el supremo momento que el matador se disponía á matar.

Mi presencia fué acogida con verdadera indignación. Y entre frases más ó menos *carinosas* y fuertes protestas subí tranquilamente mis 9 filas, una por una molestando á todo el mundo y llevándome *lo mio*, como dice la gente *cañí*. Además tuve la mala fortuna de caer sobre un niño de pecho y desperatar como es consiguiente no sólo las iras paternales, sino la de todos los aficionados á la maternidad, mejor dicho á la madre que *proveía* en aquél momento al niño del jugo lácteo. Pero vamos, la tormenta pasó. Pedí una almohadilla con tan mala fortuna que vino á darle en las narices á un señor inferior á mí, esto es, sentado en la fila anterior á la mía, que volviéndose airadamente me echó la culpa y en poco vinimos á la mano, que no faltó en el tendido quien nos azuzara con mucho gusto.

Después y por si la estocada estaba ó no en su sitio se armó una regular pelea entre dos vecinos míos, dando suelta á la lengua y después á los bastones y efectivamente la estocada no estaría en su sitio, pero en cambio sí estuvo en su sitio un garrotazo que por mediar yo en la contienda me ganó con asombrosa facilidad. A todo esto nos obsequiaron con palmas de tango los aficionados y salió el cuarto toro. Al menos me dije, ya tranquilo, voy á ver este toro á gusto, y como lo pensé, el toro resultó un solemne manso volviendo la cara como si cada caballo fuera un acreedor. ¡Fuego! ¡Fuego! rugió el tendido, y enronquecía aquella gente con indignación propia de mejor causa. Cayeron sobre el redondel mil objetos, entre otros una naranja, que dándome en un ojo, me hizo ver las estrellas y los principales planetas. Varias y accidentadas peripecias se siguieron toda la tarde. Entusiasmado arrojé mi sombrero con tan mala fortuna, que cayendo un picador encima de él, me lo dejó absolutamente inservible. Salió de los toros sin nada á la cabeza, mejor dicho, con un dolor punzante en el cerebro, tomé un coche desbocándose el caballo al espantarle el paso de un tranvía, accidente del que escapé ileso por verdadero milagro. Al llegar cerca de mi casa respiré. Saqué el reloj y ¡maldición! como dicen los traidores en el teatro cuando los descubren: ¡me lo habían robado! Pues todavía hubo quien me preguntó, si me había divertido mucho.

Un mono sabio.

Chismografía bilbaína.

Saltillo y «La Taurina».—Reaparición de «Conejito».

¡Caracoles y qué susto nos ha metido el Sr. Marqués del Saltillo!

Cuando después de los mil y un desencanto que hemos sufrido durante la presente temporada los aficionados bilbaínos, habíamos cifrado todas nuestras esperanzas en las corridas de Mayo, porque en ellas deben lidiarse los toros que nuestra Excelentísima Diputación compró el año pasado al Marqués para la corrida que se organizó con motivo de la Coronación de la Virgen de Begoña, y que se suspendió por razones harto conocidas, se le ocurre á Saltillo decir que no puede mandar los toros porque entre ellos había uno tuerto y además que estaban muy deslucidos.

Por esta razón proponía á nuestra empresa otros toros de la camada de este año que estaban mucho mejor presentados, pero ésta, que no se fiaba mucho de lo que decía el Marqués, obliga á éste á que mande los toros adquiridos á nuestra Diputación.

Enterados de lo que sucede, *Bombita chico* y *Gallito*, telegrafían negándose á matar el toro tuerto, recibiendo por contestación que lo mataría el sobresaliente *Begoña*, y vista la actitud tomada por nuestra empresa, manda los toros el de Saltillo sustituyendo el toro tuerto por otro bueno.

Perfectamente.

¡Ustedes creerán que los toros de Saltillo habrán venido tan deslucidos como el Marqués sostenía? ¡Pues ha resultado todo lo contrario!

El día 26 fueron desencajonados los toros, y cuando el presidente de *La Taurina*, acompañado del correspondiente notario se preparaba á levantar la correspondiente acta notarial, tienen que cejar en su actitud y, lo que es más sorprendente, telegrafían al Marqués felicitándole y dándole un millón de gracias por los toros que ha mandado.

Yo he visto los toros, y la verdad, son seis ejemplares tan magníficos, que me hacen dudar de la buena fe del Marqués, pues pudiera ser que los quisiera haber reservado para las ferias de Agosto.

A propósito de estas ferias, prepárense á recibir una noticia sensacional. La corrida extraordinaria de ferias, ó sea la quinta, se dará

con toros de cinco años,
de la casa de Saltillo,
y los diestros cordobeses
Conejito y *Machaquito*.

Así como suena. *Conejito* reaparecerá ante nues-

tro público por la primera vez, en la quinta corrida de feria, para lo cual ha firmado el correspondiente compromiso de no lidiar antes en ninguna otra plaza.

¿Qué dudas que sea cierta tan sensacional noticia? Siendo Chavarri empresario habrá primos y habrá *prima*.

Don Justo.

HERRADERO

Muchas gracias, señores empleados del servicio telegráfico, por la galantería que tuvieron ustedes el pasado domingo al mandarnos, con una actividad digna de aplauso, un telegrama que nuestro corresponsal de Zaragoza, nos remitió á las once de la noche, dándonos cuenta de la novillada que en dicho día se había celebrado en aquel circo taurino.

El telegramita llegó á nuestro poder á las siete de la mañana, ó sea precisamente cuando el número del periódico estaba en la máquina.

Si tal actividad ha de continuar así, avisen oportunamente señores telegrafistas, altos y bajos, para ordenar á nuestros corresponsales que envíen sus revistas por correo ó á pie.

El sistema será antiguo, pero no cabe dudar, que así llegarán más pronto y con más seguridad.

¿Y después de todo para qué? ¿Para lo que hay que oír en este mundo! Como decía sentenciosamente un sordo. Bien hicieron los señores del margen con no mandarnos el telegrama de nuestro corresponsal de Zaragoza á su debido tiempo, porque para reseñar la novillada de Miura y las faenas de *Revertito*, no hacía falta que se molestaran, ni nuestro corresponsal en redactar el despacho, ni los telegrafistas en transmitirlo, ni nosotros en publicarlo. Aquello fué un desastre. *Camisero* llevó el peso de la corrida que fué grande y brava, y *Revertito* lloró y se acongojó, y estuvo infernal, medroso y dejadito de la mano de Dios.

Lo del pobre *Revertito* no tiene enmienda. Es decir, si tiene, una sola. La de cortarse la coleta.

Ni contigo, ni sin tí mis penas tienen remedio; antes, por culpa del tío, y después, porque se ha muerto.

Mientras *Revertito* con sus lloriqueos estaba haciendo las delicias del respetable público zaragozano, el gran *Gallito*, en Barcelona, que es el otro *Revertito* de alternativa, hacía una cosa parecida demostrando el pánico más grande y el miedo más inmenso que ha conocido torero alguno. En el último toro, y eso que en Barcelona tenía simpatías el muchacho, estuvo todavía peor que *Revertito* en Zaragoza, que es cuanto se puede decir.

A *Gallito*, con todo lo que apunta (pero no dispara) en el toro, no le queda otra solución que la que hemos indicado antes para su colega y compañero en silvas y fracasos.

Como sé que pasará algún otro desavío, y que enmienda no tendrá tanto desastre, me río del sobrino de su tío, y el hijo de su papá.

La *Taurina* de Bilbao ha caído en desgracia para siempre. Desde que tuvo la buena mano y el buen acierto de contratar al malaventurado torero *Campitos*, que es un buen amigo y una excelente persona, pero que lleva la negra para las empresas. No ha visto hora tranquila, ni momento de reposo. A punto de declararse en quiebra y con las corridas de Mayo encima, se le viene encima un nublado atroz en forma de toros del Saltillo. A la Diputación Provincial de Vizcaya, compraron los socios de *La Taurina* seis toros de la referida ganadería, de los cuales el uno estaba tuerto, el otro cojo y los demás sordos.

Nada, el delirio.

Y para mayor desgracia, en ambas corridas que se celebran en la invicta villa y las actuales fiestas de Mayo, estaba contratado el héroe de Barcelona, Sr. D. Rafael Gómez, *Gallito*.

Eso es el colmo de la desgracia y de la mala pata.

Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, *La taurina*, después de tantos sinsabores, logró ver sanos y salvos en la invicta villa los seis toros del Saltillo, con todas las de la ley, según á última hora nos comunica nuestro corresponsal *Don Justo* en la *Chismografía bilbaína*, que publicamos en otro lugar del periódico, y como del resultado de esta corrida ya tendrán también noticias nuestros lectores, por el telegrama que el referido amigo D. Justo nos ha remitido. (Si es que el despacho ha llegado con tiempo oportuno); no decimos, sobre este particular, ni una palabra más.

Recordamos muy eficazmente el nuevo libro de *Prácticas de caza menor por A + B*. Esta obra trata de los usos y costumbres de la caza y de las alimañas; del método de propagación y descastamiento; y está ilustrada con fotograbados, y es de gran utilidad para los cazadores, guardas de campo, agricultores y.... matadores de alternativa que pueden dedicarse á este higiénico sport.

Si pasan muchos sudores todos éstos matadores al vestirse de toreros, en cambio son muy certeros en clase de cazadores; pues alguno he visto yó que á pinchazos acabó malamente con la fiera, y en cambio al cazar, mató una liebre, á la primera.

¡Ah! esta obrita se vende al precio de 3,50 pesetas en las principales librerías de España y adyacentes.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que *La trastienda*, una sociedad compuesta de buenos aficionados y excelentes amigos, acaba de instalarse espléndida y oficialmente, ó como si dijéramos, con casa propia, en el entresuelo de la casa número 43 de la calle de Alcalá. El nuevo *Club taurino*, pues tal deba denominarse dado los vuelos que ha alcanzado, está llamado á revestir gran importancia dentro de la afición madrileña.

Su presidente, D. Joaquín Menchero, está animado de los mejores deseos, y dispuesto á derrochar cuantas actividades y energías sean precisas, para que *La trastienda* tenga el relieve y la significación debidos.

¡Duro queridos amigos contra los malos toreros, é impongan también castigos á venables revisteros!



LA LATA DE AYER

Seis toros de Pérez de la Concha.—*Lagartijillo*.—Montes y Machaquito

IMPRESIONES

Unicamente los que van á presenciar las corridas de toros por distraerse ó por no saber donde pasar el rato, habrán salido contentos á la terminación de la lidia y casi martirologio de los seis toros de Pérez de la Concha que se verificó bajo la advocación de la quinta de abono.

Los toros si hubieran tenido el tipo del que rompió plaza y las condiciones de los corridos en cuarto, quinto y sexto lugar, indudablemente, ó seguirían vivos á estas horas ó habrían muerto tan infamemente como el que cerró plaza y dió fin á la corrida.

Pero no fué así: sólo un toro tuvo trapío de res de lidia; los demás carecieron de las necesarias condiciones faltándoles algunos meses para acabar de lograrse y poder ser presentados decentemente, así es casi seguro que en la pelea que hicieron en el tercio de varas no habrían dejado tanto que desear. Blandos, tardos, mansurrones unos, y recelosos, medio huidos otros; nos hicieron pasar ratos de verdadero aburrimiento, engendrándonos la ictericia.

En resumen, una corrida que se pareció mucho á una de esas novilladas en las que se juegan toros de deshecho.

Y de los espadas poco bueno puedo decir, que esto es lo peor *Lagartijillo* veterano en el arte, dió á conocer al público que le queda muy poca afición y que no en balde pasan los años, pues lo mismo manejando la muleta que á la hora de entrar á matar, le vimos muy escaso de ánimo y con visible despegue, manteniéndose muy prudentemente dentro del cada día más socorrido toro *conserpador*.

¡Que lejos están para el torero granadino por desgracia, sus tiempos de matador de toros, que como las golondrinas ya no han de volver!

En sus dos toros pudo hacer mucho más y mejor de lo que ejecutó, aún que no fuera más que por que de no quedar bien, no podía desquitarse en corridas sucesivas, pues la empresa sin duda no teniéndolas todas consigo, ya le había aliminado anticipadamente de este segundo abono que hemos desfilado hoy.

El bombeado *Montes* nos dejó completamente desilusionados, considerado como torero y matador, pues aunque para áratos toreando, duda mucho, varía de mano á cada paso, y se deja torear por los toros de un modo escandaloso como le ocurrió con su segundo, que sino le cogió fué porque se encargaron los peones de evitarlo con rara oportunidad.

Tirándose á matar hay que decirlo claramente y sin rodeos, la forma que emplea no se parece en nada á la suerte del volapié, porque siempre se coloca desde lejos, entra gazapeando y *patina* no poco antes de hacer la reunión; de manera que aún prescindiendo del golleteo que dió á su segundo, por cuartejar, aún consiguiendo buenas estocadas siempre tendrán un mérito muy relativo y discutible el título de *matador* que le han dado los que tienen afán por hacer que su *papel* suba, es perfectamente injusto; nada, que no vemos la medalla por ninguna parte.

Machaquito, á quien le doy mi más sentido pésame por la irreparable desgracia que acaba de experimentar, estuvo muy bien en quites, haciendo uno verdaderamente superior en la suerte de varas del segundo toro.

En cambio como matador nos dejó muy mal impresionados: en su primero no como diestro valiente sino temerario, porque al entrar á herir probó que no debe tener cariño á la vida, pues materialmente se acostó en el morrillo del toro, sin acordarse de que el mérito de un matador que entra con el arrojo y fe que lo hizo en este toro, es saber salir, y no quedarse colgado de los pitones, imprudencia que aún que se la premien con ruidosas ovaciones, no es de diestros sensatos, habilidosos y que saben lo que se hacen.

Mucho es de estimar por lo poco que escasea la vergüenza torera, condición que como pocos tiene *Machaquito*, pero, ésta debe administrarse siempre con habilidad y arte, no exponiéndose á un desavío funesto.

En su segundo estuvo mal por todos conceptos; desacertado y sin torear una sola vez con aplomo, ni castigándole con la muleta.

Estas graves faltas, unidas á que el animal conservaba todas las facultades, pues apenas si fué picado y banderilleado, descompuesto de cabeza y por lo alto, determinaron que el bicho se apoderara de *Machaquito*, hasta el punto de que el miedo, el pánico más escandaloso, la impericia brillara siempre que se arrancó á matar, perdiendo de tal modo los papeles, que trató de quitárselo de delante de cualquier modo, entrando á herir á paso de banderilla, á la media vuelta, pinchando en los hijares ¡un horror! todo muy digno de censura en un torero que cobra ¡cinco mil pose as!

En banderillas quedaron bien *Blanquito*, *Palatero*, *Mogino* y *Maera*, picando Molina, y bregando los mismos, aunque tanto á Montes en su segundo como á *Machaquito* en el sexto, los hicieron un *lio* en fuerza de consejos é intervenciones inoportunas.

El señor Díaz Vicario padre del diestro *Limiñana*, sigue con muy mala fortuna presidiendo. ¡Los hados taurinos no le son muy propicios que digamos!

E. Reboilo.



(INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS YERDADEROS CORRESPONSALES)

Toros en Jeréz.

(29-Abril-1904.)

Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy, lidiándose seis toros de Miura, de los cuales cuatro solamente resultaron mansos.

El cuarto salió bravo, y el sexto cumplió escasamente.

Entre todos dejaron fuera de combate diez caballos.

Bonarillo, que actuaba sustituyendo á *Machaquito* que no toreó por el reciente fallecimiento de su madre, quedó en conjunto bien, siendo aplaudido.

Antonio Montes, que figuraba como segundo espada, mató sus tres toros de otras tantas estocadas. Toreando de capa quedó bien, siendo muy aplaudido y con la muleta se portó, sobresaliendo en la faena que ejecutó con el último, que resultó muy artística.

Ambos diestros banderillearon al cuarto toro, ó sea el mejor de la corrida.

La gente trabajadora.

Romero.

Desde Bilbao.

1, 18-52.

Ganado de Saltillo salió bueno. Los picadores los castigaron con exceso, picando con verdaderas lanzas. *Bombita chico* regular en su primero, bien en el segundo y muy bien en el último. Fué cogido sin consecuencias al dar un pase cambiado, recibiendo la oreja del quinto. *Gallito* superior, bien y medianamente respectivamente. También se le concedió la oreja de su primer bicho. La entrada regular. Los matadores bien toreando. El público salió satisfecho de la corrida.

Don Justo.

Novillada en Barcelona.

1, 18,55

Los Arribas lidiados hoy, cumplieron. *Calerito*, *Cocherito* y *Manolite*, aceptables toreando y breves al herir, siendo aplaudidos. Caballos 8.

Franqueza.

Novillos en Zaragoza.

1, 19,21.

Clementes salieron regulares. *Mazzantínito* y *Bomba III* muy trabajadores, ganando sus correspondientes orejas por la muerte de sus toros.

Don Pepito.

MADRID

IMPRENTA DE ESPINOSA Y LA MAS
Arco de Santa María, 4.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *surruncorés*.

Caballero de Gracia, 29 dup.^o,
y Alcalá, 43.



COLNADO Y FREIDURIA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Mauro una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 8.



Cochera Aragonesa.

Tiene esta casa coches que no los tiene nadie, así que todo el mundo los halla insuperables.

Apodaca, 16, y Palafox, 6.
ANTONIO BALSÓN

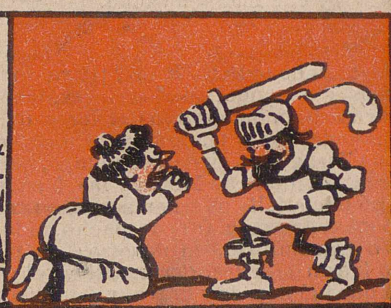


JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga,
Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THICOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más energético contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.—MADRID

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

CUCHILLERÍA Y ARTÍCULOS PARA PELUQUEROS
PROVEEDOR DE LA REAL CASA

La MEJOR por la calidad y el temple de su acero.

BARATA por sus precios y la resistencia de su filo, teniéndola que vaciar con menos frecuencia.

CÓMODA Y ELEGANTE por su forma y su construcción esmerada

La navaja Gesse es

Vaciador, especialidad en el vaciado de estoques de matar toros.

ÚNICA CASA EN MADRID

NICOLÁS GESSE

6, CALLE DE ESPARTEROS, 6

“DON JACINTO,”

Semanario taurino.

España y Portugal.

Se publica los lunes

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)

CUATRO MESES, 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL.—10 PESETAS TODA LA TEMPORADA

Número corriente, 15 céntimos; atrasado, 25.

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero.